

Revista electrónica: Actas y Comunicaciones  
Instituto de Historia Antigua y Medieval  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires  
Volumen 2 - 2006  
ISSN: 1669-7286

<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/historiaantiguaymedieval/publicaciones.htm>

## *ACTAS Y COMUNICACIONES DEL INSTITUTO DE HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL*

*VOLUMEN 2 - 2006*

---

### **CONFERENCIA-DEBATE \* CONSTRUYENDO LA TEMPRANA EDAD MEDIA. EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO, 400-800**

Chris Wickham (Universidad de Oxford)  
Carlos Astarita (Universidad de Buenos Aires)

#### **Presentación: Hugo Zurutuza**

Con este evento damos comienzo a una serie de actividades que culminan los días jueves y viernes con nuestras II Jornadas de Reflexión Histórica "Visiones Históricas y Tradiciones Nacionales".

Hoy contamos con la presencia de uno de los historiadores más representativos y reconocidos del ámbito anglosajón, con una proyección muy grande en los espacios de producción científica europeos, particularmente en Italia -donde el doctor Chris Wickham ha hecho una serie de estudios de caso en la región de Lucca- y en el ámbito americano y en particular en la Argentina, donde un artículo de *Past & Present* ha tenido una proyección muy grande en nuestros espacios académicos: "The another transition", que todos hemos leído y hemos presentado a la discusión.

\* Conferencia-Debate realizada en Buenos Aires el 26 de Junio de 2006, organizada por Instituto de Historia Antigua y Medieval de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Transcripción: Nélica Vincent

Chris Wickham, fue profesor de la Universidad de Birmingham -donde hemos tenido el gusto de visitarlo hace unos años-, es en la actualidad profesor de la Universidad de Oxford, por supuesto de Historia Medieval, y en el largo recorrido de su ingente producción bibliográfica, ha escrito más de cien artículos, y tiene libros de envergadura como *The early medieval Italy, Comunità e clientele, Legge, tribunali e conflitti*, y para cerrar *Framing the early middle ages...*, editado últimamente por la Universidad de Oxford. Dejando de lado una gran cantidad de títulos de suma importancia, solo me resta aclarar, y creo que la lectura de sus obras lo va mostrando a lo largo de este tiempo, que los trabajos del Chris Wickham a partir de planteos teóricos se van superando con un delicado e inteligente ajuste entre un marco teórico que todos reconoceremos dentro del marxismo británico y un tratamiento de los estudios de caso a través de una revisión de las fuentes, la erudición del manejo del material heurístico, en sintonía con un tratamiento metodológico que va reflejando el marco teórico señalado y también con el ajuste de una serie de constataciones del desarrollo histórico que en líneas generales nos ubican en la Temprana Edad Media (para nosotros más acostumbrados al Alto Medioevo. En todo caso eso también lo podemos plantear). Algunos, desde nuestra Late Antiquity, desde la Antigüedad Tardía, también hemos seguido la producción de Chris.

Pero sobre todo estamos muy contentos porque el gran investigador, el historiador importante, el *scholar del campo anglosajón* (palabra que lo puede definir, muy tradicional, pero muy justa para él) sobre todo es el amigo y la persona de una gran calidad humana y generosidad. Personalmente lo conozco desde 1990, cuando se celebró en Madrid el Congreso de Ciencias Históricas, nos hemos encontrado en Birmingham y ha visitado la Argentina en 1995 manteniendo un estrecho contacto académico y personal con otro gran historiador, Carlos Astarita, un prolífico medievalista, como decimos en el prólogo de nuestro último libro y alguien que tiene una dedicación permanente al estudio.

Por lo tanto tenemos a dos figuras de envergadura. En particular le agradecemos al Dr. Wickham, el esfuerzo y el largo viaje para llegar hasta nosotros.

### **Chris Wickham**

Tres palabras quisiera decir antes de comenzar mi exposición. Primero pedir disculpas por la calidad de mi castellano, pero es así, es mejor que nada, como espero. Segundo es que estoy contentísimo, feliz de volver a este Instituto que es con mucho el más importante Instituto de Historia Medieval en América Latina; es conocido por esto y es siempre un honor y un placer volver. La tercer cosa es que sería mejor tener un libro en la mano para mostrarlo porque hay dos o tres ejemplares de *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean, 400-800* (Oxford 2005) en todo el país, pero no está aquí y pido disculpas por ello. Creo que será editado también por Crítica en estos años que vienen y entonces será mas obtenible en Argentina de esta manera.

Para discutir el libro mismo, diré que es un libro de comparación, su enfoque es del período 400-800, es decir el fin del Imperio Romano en Occidente, la temprana, muy temprana Edad Media en Europa y el

Mediterráneo, o mejor dicho las regiones del ex Imperio Romano Occidental y Oriental y algunas regiones al norte, sobre todo Irlanda y Dinamarca.

¿Y porqué he escogido este período, que es un período muy alto para un medievalista como yo que de hecho había estudiado más el siglo XII en el decenio precedente al `97, el año en que he comenzado esto? Porque es un período de cambios importantísimos, la sustitución de un entero sistema mundial, el Imperio Romano, por sociedades mucho más localizadas, diferentes al menos en el occidente. Es decir que no he querido en el libro explicar el proceso de cambio, la caída del imperio romano. En vez de esto he querido estudiar las consecuencias del cambio en cada realidad, región por región, la Galia, la Hispania, el África del norte, como también regiones donde este cambio no ha ocurrido, el Egipto, la Siria, la Palestina, el mar Egeo, el corazón del Imperio Romano Oriental al que nosotros llamamos Bizancio, como también en regiones no romanas, Irlanda y Dinamarca como he dicho. Porque esencialmente este libro ha nacido de un profundo sentimiento de furia contra los medievalistas, en este caso los automedievalistas que estudian sólo el propio país.

Esto lleva consigo muchísimas veces una falta total de interés por lo que sucedió en el resto de Europa, incluso en países limítrofes, incluso en países con desarrollos muy similares. Una actitud que claro, limita mucho al historiador, lo encierra, que es algo malo. Pero hay dos consecuencias más serias. La primera es que el historiador demasiadas veces busca y por lo tanto descubre las soluciones demasiado fáciles a los problemas, estudiando una sola región. El historiador toma como lo normal un desarrollo que es muy particular, o toma como explicación general de un cambio una pauta que existe sólo en un lugar y no en otro que sin embargo ha sufrido el mismo cambio. Por ejemplo mucha gente dice que una consecuencia de la caída del imperio romano en occidente es que el comercio colapsó. Esto se puede ver en las excavaciones arqueológicas en Italia, en Hispania, en África, aún más en Britania, pero no ocurre en la Galia septentrional que por cierto es una región profundamente afectada por el fracaso del estado romano. Entonces cabe buscar explicaciones más complejas de la caída del comercio en otros lugares también, porque sólo el método comparativo hace clara esta conclusión y un estudio de un solo país la ocultaría totalmente.

Una segunda consecuencia negativa es que muchísimas veces los historiadores buscan las cosas que hacen especial a su propio país, las causas de nuestra superioridad actual en el siglo XXI, o bien de nuestros problemas actuales, como Claudio Sánchez Albornoz que consideró a la Reconquista en España la causa, según él, entre otras, de la existencia de una burguesía demasiado débil, que hizo imposible la Ilustración y el mundo moderno, y que hizo posible por lo tanto el franquismo. Bueno, sólo España ha vivido la Reconquista, claro, pero esta genealogía tan larga de los problemas actuales españoles, o al menos actuales en los años `50 ha tenido como resultado una imagen absolutamente inmortalizada del entero proceso de las guerras entre cristianos y musulmanes, que eran muy importantes en la península ibérica, aún. O más positivamente los ingleses son muy firmes defensores del Estado inglés, el primer estado-nación en Europa y buscan las raíces de esto en épocas muy antiguas, en el período anglosajón, en el siglo IX muchas veces y litigan ferozmente sobre qué rey ha sido el más responsable de la unificación nacional, otra vez una imagen de la historia que no tiene lugar en la pesquisa

científica y que oculta los elementos que hacen a Inglaterra mucho menos singular en la realidad europea de los siglos IX y X de lo que los ingleses creen. Bueno, he acabado con este lamento por ahora, aunque lo continuaré el jueves en las Jornadas de Reflexión Histórica en este mismo salón, donde explicaré parte de mi visión de cómo hacer las comparaciones. Pero es esencial decirlo hoy para explicar mi enfado ante la situación historiográfica. Hace 10 años, sobre todo visitando otros países en los congresos internacionales, descubrí exactamente la misma situación de encierro que hay en Inglaterra, y por eso he escogido estudiar diez regiones de la manera más neutra que he podido, haciendo las mismas preguntas a las fuentes primarias, sean documentales, sean arqueológicas en cada uno, para saber: cuáles eran, en mi opinión al menos, las verdaderas semejanzas entre ellas y cuáles eran las verdaderas diferencias, cuáles eran las explicaciones de desarrollos que funcionaban en todas las situaciones del mismo desarrollo y cuáles eran las que no funcionaban. He considerado a todo el ex Imperio Romano como un vasto laboratorio de realidades que empezaron desde el año 400 siendo bastante parecidas, no idénticas, y que lentamente, a través de cuatro siglos se han vuelto más diferentes, a veces mucho más diferentes; y he intentado explicar cómo, haciendo las debidas comparaciones. El problema es que hacer esto, presentando cada región, cada realidad local, con el mismo respeto a las fuentes de cada zona, necesita de muchas páginas, son más de 900 en este libro. Es un libro largo, pero es corto cuando se considera que estoy presentando y comparando diez regiones, solo 90 páginas para cada una como promedio, aunque tiene mucha información que se discute con detalle. Por ello he necesitado escoger y concentrar el enfoque. He estudiado sobre todo los temas más clásicos de la historia económica y social, la fiscalidad, la riqueza de la aristocracia, la organización de la renta feudal, la sociedad campesina, la estructura de las aldeas, las ciudades, el comercio. No he estudiado, en cambio, los valores, las creencias, los géneros, la identidad, las representaciones, la etiqueta aristocrática o campesina, es decir todo el campo de la historia cultural. Lo habría hecho, pero no he tenido espacio, ni fuerzas para escribir un libro dos veces más grande. Es también, debo confesarlo, más difícil comparar estos elementos. Espero, sin embargo que alguien lo intente en el futuro.

He leído ayer en el avión un libro en prensa, muy interesante de un historiador inglés, que intenta utilizar las fuentes arqueológicas del siglo V, él también con ojo comparativo, para entender mejor la identidad, sobre todo étnica, en el período de cambio mayor en el occidente. Esto sería una pista valiosísima para el futuro. No estoy ciento por ciento de acuerdo con eso, pero claro, cuando se intenta una tarea similar, nadie con un espíritu crítico lo estará. Carlos tampoco estará de acuerdo conmigo, como comprobarán. Bueno ahora basta con la explicación del enfoque del libro.

En la segunda parte de mi presentación quería discutir algunas de mis conclusiones, sobre todo sobre las estructuras y el desarrollo económico en los siglos pos romanos, como una síntesis del capítulo del libro sobre el comercio, que quizás es el que da sentido a todo el resto. Sencillamente como ejemplificación del tipo de método que he utilizado y a que tipo de conclusiones he llegado. Cabe decir que esta parte del texto la he escrito antes, y por esto, agradezco a Laura da Graca y Marcia Ras el castellano fatal de la primera parte por que ha sido mejorado.

El punto principal que quiero destacar acerca de las estructuras económicas, es que las líneas centrales del desarrollo, entre comillas, económico son internas a las regiones. Esto fue así en cada período, lo es incluso hoy, excepto en un diminuto puñado de regiones cuya complejidad económica estuvo determinada por su compromiso con el cambio externo, lo cual en el conjunto del imperio romano sólo ocurrió en el corazón del territorio del norte de África, el Túnez actual y partes de la costa de Siria y Palestina, y no hubo regiones como estas en el período medieval en ninguna parte, hasta Flandes de los siglos XI y XII.

Un activo sistema de intercambio interregional de bienes es el signo de que las regiones individuales han ganado una complejidad interna suficiente como para ser rentables y corren el riesgo de depender de otra región para algunas de las mercancías esenciales, aunque raramente para todas. En el imperio romano tardío, esto fue apuntalado por la circulación de bienes del propio estado para alimentar sus capitales y proveer a sus ejércitos fronterizos, de allí la ahora bien conocida densidad de circulación en el tardío Mediterráneo romano. Semejante movimiento fiscal no existió allí en la temprana Edad Media, ya que incluso los estados tributarios como el imperio bizantino y el califato fueron fiscalmente descentralizados, excepto en la centuria de la reunificación abásida del 770 al 870. Contrariamente el renacer del intercambio mediterráneo en los siglos X y XI y de ahí en adelante, y el intercambio en el mar del norte, quizás dos siglos antes, dependió enteramente de la complejidad de las economías de cada una de las regiones que participaron de él y en consecuencia esta circulación de bienes de larga distancia no se correspondió con los niveles romanos de actividad hasta la tardía Edad Media. Los patrones y la densidad de la circulación de bienes dentro de regiones, como la zonas del Rin, el norte de Italia, Túnez son más importantes para entender el desarrollo del comercio de larga distancia. Lo mismo sucede con el tamaño de las regiones, ya que una densa red económica que integra solamente el oeste de Galicia digamos, es menos compleja que una que cubre todo el oeste de España.

Pero ¿qué causa entonces este desarrollo regional? Aquí el problema clave es la demanda de bienes, y en cualquier sociedad que no depende del poder masivo de compra, quienes determinan la escala básica de los patrones de la demanda son las elites, es decir la riqueza privada y las personas que obtienen los beneficios del sistema de impuestos donde estos existieron, es decir propietarios, grandes propietarios de tierras y líderes políticos. Estas elites pueden no necesitar gran parte de los productos agrícolas ya que tienen su propia tierra, pero si eran ricas, son ellas las que podían comprar productos artesanales en una escala lo bastante amplia como para estimular una complejidad productiva, o comprar en lugares más lejanos si los productos se considerasen mejores, alimentando así la complejidad del intercambio. Nótese que las elites se definían en términos materiales por los objetos de lujo, pero esto de ningún modo era todo lo que compraban, tenían que alimentar y vestir a sus comitivas y a sus dependientes también, lo que constituía un gasto mucho mayor. Estos ciertamente no vestían seda, ni comían en vajilla de plata. Si esta complejidad de intercambio y de producción ocurría, entonces el campesinado y también los pobres de la ciudad podrían encontrar productos de buena calidad, a veces también de lugares más lejanos, pero a precios accesibles, porque las economías de escala ya habían sido creadas.

Frecuentemente los bienes para el segmento más bajo del mercado excedían aquellos destinados a aristócratas o a sus comitivas, pero de todas formas el consumo de la elite estructuraba estos sistemas. El campesinado y los pobres no eran todavía un mercado suficientemente consistente, próspero, como para que la economía de escala existiera solo para ellos, particularmente dada la ausencia de estructuras sofisticadas y sensibles a la circulación de bienes. El intercambio de la temprana Edad Media mayormente no fue entonces autosostenido, excepto posiblemente entre la relación de las grandes ciudades del Levante y Egipto y su *hinterland*. Incluso estas ciudades esencialmente extraían sus riquezas de las elites terratenientes que vivían en ellas.

Inversamente si las elites tenían un nivel de riqueza limitado entonces la escala de su demanda sería bastante menor y la identidad de la elite podría estar marcada simplemente por unos pocos bienes de lujo. El mercado de bienes de bulto, sería en correspondencia mucho más pequeño y se simplificaría. Esto debe haber sido por ejemplo lo que ocurrió por ejemplo en la Gran Bretaña del siglo V, donde todas las manufacturas del imperio tardío (la mejor conocida como es usual en arqueología es la cerámica), se detuvieron abruptamente entre el 400 y 450; lo mismo que el urbanismo, al igual que la residencia rural aristocrática de buena construcción; y para el 500 tanto britanos como anglosajones casi no tenían bienes artesanales que no pudieran ser producidos dentro de una villa, a menudo dentro del hogar individual, y la simplicidad de la cerámica elaborada a mano por los primitivos anglosajones implica que aun el horno de alfarería había desaparecido. Sólo la vidriería y la metalería de lujo estaban más especializadas y no hay signo de que esto fuera objeto de intercambio comercial. Este dramático cambio se ve mejor como resultado de un rápido descenso en el nivel de riqueza de las elites británicas, cuando las estructuras estatales desfallecieron y los aristócratas se convirtieron en líderes locales de pequeña escala con menor acceso al excedente agrario. Aquí Gran Bretaña está en un extremo, pero hubo otras regiones en las cuales encontramos momentos de aguda simplificación productiva en el registro arqueológico, como la costa del sureste de España después del 650 más o menos, o el interior de Grecia y los Balcanes del norte en el mismo período, en cada uno de los cuales la cerámica manufacturada local deviene predominante en la arqueología por primera vez, y después hubo muchas más regiones donde la producción y distribución devino menos compleja aunque todavía manteniendo respectivamente especialidades.

La paradoja es que si las elites fueron menos ricas en esas regiones, entonces debieron haber estado tomando menos de la mayoría campesina, ya sea porque tomaron menos de cada familia campesina individual, o porque tuvieron menos dependientes de quienes extraer excedentes dejando más campesinos sin ningún señor que los explotara, por lo tanto los campesinos en su conjunto, lógicamente, tuvieron que estar mejor que bajo el imperio romano porque estaban dando menos a terratenientes y gobernantes, pero tuvieron menos acceso a manufacturas pre confeccionadas. En nuestro período, en otras palabras, los patrones de producción elaborada, de comercio de bulto de gran escala, son sobre todo signos de explotación y de las resultantes jerarquías de riqueza. Si uno quiere utilizar el término cargado de significado de desarrollo, esto es lo que uno implícitamente está valorando, y quizás las

palabras “complejidad económica” es una frase más apropiada, por ser más neutral.

Habiendo establecido que la riqueza de la elite es el motor esencial de la complejidad del intercambio regional, tenemos que observar las relaciones productivas. Tres cuestiones parecen ser importantes aquí. ¿En qué medida los ricos derivaron su riqueza simplemente de la escala de sus propiedades territoriales y cuánta tierra tenían y qué tan extendida estaba?. Segundo ¿en qué medida los ricos en cambio, también, derivaron su riqueza de una más intensiva explotación de sus campesinos dependientes? Y finalmente ¿en qué medida los ricos derivaron riqueza del acceso al botín del sistema de impuestos, donde todavía existía?

Cada una de estas cuestiones trae consigo diferentes implicaciones para las relaciones sociales entre señores y campesinos y para las oportunidades de economía y prosperidad de los diferentes estratos campesinos. Pero en términos económicos todos contribuyeron a la riqueza de los poderosos, y por lo tanto a su poder de compra, y por lo tanto a la posibilidad de un sistema de intercambio complejo y por ende de un patrón complejo de producción artesanal, quizás lo suficientemente complejo para abastecer a una región de tamaño considerable, si la riqueza global de la elite era suficientemente grande. Las fuentes que podríamos utilizar para evaluar la riqueza global son mayormente documentales. En contraste, las que nos dan la mayor información directa sobre la complejidad del intercambio, son principalmente arqueológicas. No todas, depende del producto. La evidencia para el transporte y comercio de grano es mayormente documental, lo mismo para los productos textiles, aunque los sitios muy húmedos y muy secos preservan las telas y las piezas de telar son arqueológicamente comunes. También la documentación para los esclavos es documental. El producto artesanal más ampliamente extendido encontrado en sitios arqueológicos es por cierto la cerámica, y los orígenes de las vasijas pueden ser más fácilmente identificados a través del estilo y la petrología, que lo que es posible para los segundos productos más difundidos en la arqueología, los de hierro y vidrio.

Por supuesto la moneda es el tipo de hallazgo que más fácilmente puede ser datado y establecida su procedencia, pero es un indicador menos inmediato de sistemas de intercambio de bulto que la alfarería, en parte porque el rol del estado en la producción y distribución de moneda es frecuentemente muy grande, en parte porque sólo las monedas de cobre y bronce tenían un valor suficientemente bajo para ser una parte plausible de un sistema de intercambio de bulto para la mayoría de la gente, y la mayor parte de las economías tempranas medievales no las acuñaron.

Incluso la región económicamente más compleja, la Galia, la Francia del norte, todavía tenía una preponderancia de bienes producidos y consumidos muy localmente. El norte de la Francia carolingia, que ciertamente tenía una economía compleja, ha estado unificado por algunas producciones de cerámica de gran escala ampliamente extendidas. Sin embargo incluso la cerámica local en la mayor parte del norte de Francia era fabricada profesionalmente, un hecho que se agrega a la sensación que uno tiene de la complejidad de la región, y que la pone de relieve respecto de algunas de las otras regiones del oeste, por ejemplo España.

Cuando la arqueología publicada es suficientemente densa, esta clase de contraposiciones podrán estar sólidamente basadas. Hasta hace tres

décadas no lo fue, excepto quizás, en Inglaterra. Ahora las regiones del occidente, de las que no podemos decir nada sobre patrones de este tipo, son relativamente pocas. Aquitania es una, África post bizantina es otra, Sicilia una tercera, Portugal también. Pero en la mayoría de los casos estamos mejor asistidos en el Languedoc o en Calabria. Además por el hecho de ser el producto artesanal más importante en cualquier tiempo, la alfarería representa la producción masiva de artículos de primera necesidad, sobre todo textiles. Tampoco podemos asumir que el detalle de la distribución de textiles y otros bienes se corresponda exactamente con el de la cerámica, aunque tanto la producción como la distribución probablemente se correspondían, sobre todo la escala, la profesionalización y el radio geográfico de la producción de cerámica. Desde mi punto de vista, nos dice más sobre la complejidad del intercambio, que ninguna otra evidencia a nuestra disposición y por esta razón la usé mucho en mi libro.

El modelo económico presentado en *Framing the Early Middle Ages* es por lo tanto bastante sencillo. En cualquier región que se tome de la temprana Edad Media, la riqueza de la elite y la complejidad del intercambio estaban inexplicablemente relacionados, y que la una es, si otras cosas permanecen iguales una guía segura para la otra.

He venido argumentando esto teóricamente, pero también quisiera argumentar que la relación funciona empíricamente y por esto miremos previamente al norte de Francia y el norte de Italia entre 550 y 900 para demostrar el punto. Acabo de hacer una breve referencia al intercambio interno en el norte de Francia en el siglo IX que podría ser muy denso, habría intercambio de productos primarios, también probablemente originado por el hecho de que el límite norte para el cultivo de viñedos pasa por la región, porque el vino podría fácilmente venderse con destino al norte.

Sin embargo debe destacarse que el intercambio en el norte franco fue siempre relativamente complejo en nuestro período. Los objetos de cerámica de Argonne, unos objetos finos de sigillata gris del bajo imperio, sobrevivieron hasta casi el 600 con un área de sustancial distribución en las cuencas del Sena y del Mosa. Los objetos de Mayen ya mencionados, habrían existido sin ruptura desde el siglo IV y estuvieron disponibles desde el Rin medio hasta el mar en lo que fue hacia el 700 el mayor alcance de cualquier tipo de cerámica al norte del Egeo. Siempre existió una jerarquía de intercambios en el mundo franco, que integraba internamente cada una de las grandes cuencas de los ríos del norte. En el período carolingio los ríos estaban firmemente relacionados en una red mayor, pero ya existía una base sólida para esta articulación bajo los merovingios. También es cierto que las elites francas fueron particularmente ricas. La riqueza de los reyes merovingios y carolingios es bien conocida, pero sus aristócratas fueron también importantes propietarios de tierras. Los 16 testamentos del período merovingio después del 550, que indican casi por completo la extensión de las propiedades del testador, muestran sólo a 3 con menos de 10 propiedades, 2 de ellos las únicas mujeres del listado que actúan por cuenta propia. El discurso de la riqueza aristocrática está característicamente marcado por el género. Y por el contrario 4 testamentos de 16 mencionan más que 75 propiedades, y estas podían ser muy extensas, tendían a abarcar territorios en uno o dos condados y desde ahí podían extenderse.



Estos propietarios poseían la riqueza para mantener largas comitivas armadas y también, parcialmente, los sistemas de intercambio a gran escala ya descritos. Desafortunadamente no existe ningún registro de la riqueza de la propiedad de la aristocracia carolingia, pero nadie que siga las ambiciosas carreras de la aristocracia renana podría dudar que se habría expandido aún más, siguiendo la extensión de la autoridad real. Es decir, la propiedad territorial de la aristocracia merovingia y el intercambio ya relacionaron los valles de los ríos importantes. Pero la propiedad territorial de la aristocracia carolingia y el intercambio relacionaron toda la región del norte de Francia.

Italia del norte fue diferente, a pesar que la región fue mucho más pequeña. En el siglo VIII los aristócratas lombardos y bizantinos en el norte de Italia se establecían en ciudades que eran más grandes que en Francia, pero estaban mucho más restringidos. Si 10 propiedades eran cercanas a lo mínimo para aristócratas francos, eran casi el máximo para los del norte de Italia, y entre 4 y 8 era lo normal, suficiente para vivir confortablemente, pero no lo suficiente para mantener un ejército privado y sobre todo no lo suficiente para sostener un sistema de intercambio. Algunos duques y algunas iglesias episcopales poseían más, pero no tanto más en la mayoría de los casos y la propiedad estaba geográficamente más concentrada que en Francia, generalmente en el territorio de una sola ciudad. Probablemente los únicos propietarios en Italia que se podían equiparar a los aristócratas francos fueron los gobernantes de la península, el rey, el papa, y ninguno se aproximó a la propiedad de los reyes francos. Italia estaba urbanizada, pero en comparación con los estándares romanos o francos, sus elites fueron pobres en la temprana edad media. Esto se corresponde con nuestra evidencia sobre los intercambios. La producción profesional de vasijas continuó a lo largo de la temprana edad media, pero su escala descendió considerablemente en el siglo VII y todo lo que se encuentra en dos siglos son objetos comunes y ordinarios, altamente localizados que sólo comenzaron a retomar cierta estandarización en el siglo IX, un período en el que las importaciones de objetos de cerámica desde Italia central están también bien documentadas. Existían por supuesto importaciones de lujo, Venecia pronto desarrollaría el tráfico de esclavos, pero en términos de un sistema de intercambio, el norte de Italia fue una red de territorios urbanos separados y no mucho más cuando Carlomagno lo conquistó.

En general las líneas del desarrollo medieval temprano han sido interpretadas por historiadores de varias maneras diferentes. En términos de continuidad a grandes rasgos, de catástrofes, de los siglos V a VII, del resurgimiento de los siglos IX y XI, pero para la mayor parte de los historiadores las imágenes de los cambios son a nivel europeo occidental y a menudo teleológicas, conduciendo a la eventual hegemonía de Europa occidental. Yo rechazaría esa teleología: la dominancia económica global podría haber sido más plausible si hubiese estado basada en las ciudades del Nilo o del Yang Tse, antes que en el Rin.

Pero también, como ya se habrán dado cuenta, yo preferiría centrarme en un conjunto de historias regionales, que a menudo tuvieron ritmos distintivos a medida que se volvieron más complejas o más simples en sus estructuras económicas.

Y para resumir, para el antiguo imperio romano occidental, en Gran Bretaña la riqueza de la elite y la complejidad económica cayó

precipitadamente en el siglo V y sólo comenzó a reanimarse en el siglo VIII. En Francia el punto bajo para la riqueza y el intercambio fue nuevamente el siglo V pero no hubo una gran caída en los 600, los aristócratas francos fueron los más ricos de Europa y como clase siguieron haciéndose más ricos. Entonces no sorprende que Carlomagno pudiera conquistar la mayor parte del mundo latino a fines del siglo VIII. En España el siglo V dio la regionalización de las áreas interiores, pero el VIII dio la fragmentación económica y política y también la simplificación, excepto probablemente en Andalucía. En Italia este proceso fue sobre todo un rasgo del siglo VI y puede ser asociado a la guerra gótica. Debe agregarse que la localización fue también más pronunciada en el norte que en el sur, donde la riqueza de la elite y el intercambio a nivel regional permanecieron sustanciales a lo largo de todo el período, aunque no tan importantes como en Francia.

Este es un conjunto muy heterogéneo de desarrollos y aún así tiene algunos rasgos comunes, pues cada región presenció un momento de simplificación económica, aun cuando de intensidad diferente y aún incluso escalonado a lo largo del período del 400 al 700. Cada región presenció también un momento en el que la economía regional se volvió de nuevo más compleja, lo que en Francia se dio en el siglo VI, pero que en el conjunto de las regiones occidentales puede datarse para el siglo IX. Esas fechas aproximadas encajan para el escenario oriental también, ya que el momento de mayor simplificación económica para el imperio bizantino fue entre 650 y 800 y también fue así para Siria y Palestina, a pesar de que la simplificación fue mucho menos severa. Sólo en Egipto las estructuras internas de la economía regional casi no cambiaron.

Si regresamos a una explicación al nivel del imperio romano, creo que debemos reconocer que estas fechas iniciales encajan con momentos de crisis política y localización y dado que la riqueza de la elite fue un motor esencial de la complejidad económica, creo que debemos concluir con que la crisis política del mundo romano no sólo no fue buena para la coherencia de las estructuras fiscales, sino que tampoco fue buena para la aristocracia poseedora de tierras y la autoridad aristocrática en general.

Hay excepciones a todo esto, pero aún tomando en cuenta estas excepciones yo argumentaría que la manera en que la crisis afectó a la riqueza y la dominancia de la elite, dependió esencialmente de la forma en que esta riqueza y esta dominancia estaban estructuradas, lo que variaba ampliamente de lugar en lugar. Entonces si analizamos cuanta tierra tenían los aristócratas, cómo era explotada, cómo estas personas se relacionaban con las estructuras de poder político, se puede llegar a entender todo el calidoscopio del cambio no solo económico, sino también político de la temprana edad media.

Pero mi punto esencial aquí permanece en lo económico. En la estructura de comparación que he ilustrado al inicio, repito la complejidad del intercambio dentro de cualquier región depende de la riqueza global de las elites de esa región.

Honestamente no me gustan los aristócratas, pero no hay que gustar de ellos para conocer su importancia. Gracias.

### **Carlos Astarita**

Lo primero que quería decirles es que el mes de febrero aproximadamente, se comunicó conmigo el editor de la revista Historical Materialism, una revista inglesa. Me pidió un artículo-comentario sobre el último libro de Chris (que lo habíamos visto en catálogo con Hugo Zurutuza, y lo deseábamos) y tuve la suerte de que la revista me ofreciera el libro para hacer el comentario. Esto ya era una razón para aceptar el encargo del artículo, pero fundamentalmente la razón principal para aceptar este encargo era que leer a Wickham significaba una promesa de buena lectura y entonces acepté gustoso participar con un artículo-comentario en el Simposio internacional que abría esta revista.

Cuando leí el libro confirmé que efectivamente era una muy buena lectura. Pero además el libro me permitió recuperar la capacidad de asombro. Ya he dicho algunas veces a mis alumnos, que he ido perdiendo con el tiempo la capacidad de asombro, después de haber visto por ejemplo el segundo gol de Maradona ante los ingleses, ¿Chris comprende?

### **Chris Wickham:**

Ha sido un gol perfecto.

### **Carlos Astarita**

Luego del gol de la zurda de Dios, yo pensaba: “bueno, ya no tengo más capacidad de asombro”. Después de haber leído a Marc Bloch, después de haber leído a Pierre Vilar que era mi ídolo en la juventud, o a Edward Palmer Thompson, decía: “no tengo más capacidad de asombro en libros” y me dedicaba más bien a leer documentos, lo digo sinceramente.

En los últimos meses entonces estoy revisando mis concepciones, tras haber leído el libro de Chris. Es un libro que me asombró, y me asombró en la misma medida que cuando era joven lo hizo “La Sociedad Feudal” de Marc Bloch, o “La Cataluña Moderna” de Pierre Vilar, u obras de esta naturaleza. Y aparte gocé tremendamente. Yo soy historiador porque soy hedonista, no leo lo que no me gusta y acá encontré una lectura extraordinariamente placentera, porque de alguna manera se volvía a la historia social clásica. Se sumerge uno en unas mil páginas de análisis comparativo desde el norte de Europa hasta África, pasando por Italia, por España, por Francia, por Alemania, se ve Egipto, el Mar Egeo, se ve todo. Uno queda un poco acoquejado también ¿no?, después de ver tanta información, tanta lectura de fuentes, un análisis extraordinariamente inteligente, una declaración de los elementos teóricos que se van a usar muy claramente. Por ejemplo en la categorización de la clase social servil, Chris apela muy francamente a Marx y a Engels, es el criterio que aplica. En otros momentos analiza el análisis del estado a partir de un modelo de sociología moderna. En fin es un libro que yo recomiendo, ante todo que se lo lea, cuando se traduzca por Crítica, que es lo que está prometido.

Pero además, en mi criterio, es un libro que cuando uno entra en determinadas partes, cada porción es consistente en sí misma y además cada porción proporciona una enorme cantidad de elementos para seguir reflexionando.

Por ejemplo, en un momento se hace el análisis de Lucca. Lucca en Italia es un ámbito especial de investigación directa que ha hecho Wickham y

que ya se ha visto en su estudio sobre las comunidades, sobre el nacimiento de las comunidades (Community and Clientele in Twelfth Century Tuscany. The Origins of the Rural Commune in the Plain of Lucca, Oxford, 1998), y entonces ahí se encuentra una complejidad de problemas diferentes como la coexistencia de unas estructuras todavía no totalmente formalizadas de tipo horizontal (no existe todavía la comunidad en el siglo VIII como institución formal), junto con determinadas estructuras verticales de clientelismo. O uno por ejemplo se introduce en el análisis de las formas y la sociología campesina de la Île de France y se encuentra con la permeabilidad de los estatus sociales entre libres y no libres, en un área donde el avance de los señores feudales era superior, por lo menos hacia el año 800. O de pronto se puede ir hacia Anatolia y se encuentra una situación descrita a través del hombre santo, en una biografía de un compañero de ese hombre santo que muere en el 613, pero de pronto se encuentra que el hombre santo es un mediador de las relaciones de la comunidad y además es un mediador de las relaciones que la comunidad tiene con la naturaleza. Entonces es el momento de volver a leer a Godelier, para darse cuenta que ese aspecto de la irrealidad para nuestro criterio, es un aspecto de una realidad absoluta para el campesino del siglo VII en Anatolia, donde de alguna manera tenía que mediar con esa gran maquinaria que él no controlaba -y que solamente podía ejercer una influencia a través de la magia- que es la naturaleza.

Y así podría seguir repitiendo mil situaciones concretas que están en el libro. Por ejemplo la descripción que se hace a través de la arqueología de una aldea de Dinamarca, una aldea que cambia muchas veces de lugar desde el siglo I al siglo XII, y nunca va a cambiar más de 400 metros de un lugar a otro en el interior del mismo territorio, y que desde el siglo XII ya está fija. Donde se detecta además, a partir de la arqueología el crecimiento de divisiones sociales. Es un trabajo extraordinariamente interesante y que impone una serie de preguntas, que Wickham trata de responder: ¿porqué desde el siglo XII esa aldea ha quedado fijada?, en un momento apela a Fossier y responde que posiblemente la Iglesia ha sido un factor para fijar la población (Fossier decía: "es el muerto que fija al vivo"); o también el cultivo trienal, podría haber llevado a la fijación de la población. O cuando se repasa arqueológicamente toda el área de la costa española, desde Alicante hasta Granada, a través de trabajos de arqueología (por otra parte excelentes, que ha realizado una arqueóloga muy buena española, Sonia Gutiérrez Lloret), por donde se deduce que hay una primacía muy fuerte de sociedad campesina.

Lo que les quiero decir es que ante todo es un libro donde no se escribe porque sí, hay una lectura muy consistente donde cada parte deja pensando. Esto es lo primero que me surge en el libro.

Lo segundo que me surge, es que tiene consistencia desde el punto de vista que hay un armado dentro del trabajo y un eje conductor de la totalidad. Porque hay una sumatoria de pedazos muy ricos, pero que al final uno descubre que eso no es una sumatoria, sino que es una articulación de secciones en función de una totalidad, con un eje que lleva a una comprensión global. El eje de la cuestión es que desde el 400 al 800 hubo una transformación -creo que desde este punto de vista Chris se distingue de autores que en determinado momento hablaron de continuidades absolutas, de invariaciones de las estructuras hasta el año 1000-, que fue una transformación de alguna manera compleja, y que tuvo manifestaciones diversas, en distintos

lugares. Esta transformación se origina, según la tesis de Chris, por lo menos en el área occidental, que es el área donde yo más me concentré en el análisis, por instalación de la aristocracia, una aristocracia que deja de depender del salario y empieza a depender de la tierra. En consecuencia, hay un cambio en la situación de los ejércitos y de alguna manera perdería funcionalidad la fiscalidad, la estructura estatal y la estructura fiscal.

Ahora claro, cada uno tiene su lectura. Cada uno como lector es una parte activa, espero que ustedes también sean una parte activa en la lectura de este libro. Y de todo el conjunto de problemáticas que está en el libro posiblemente la cuestión que a mi más me ha impactado sea el concepto de sociedad con base campesina, con base en modo de producción campesino. Este es un concepto no nuevo, es un concepto que Wickham ya lo había postulado en trabajos anteriores, y es un concepto que ahora está reafirmado en este libro. Es un concepto complejo porque no presupone la existencia de comunidades campesinas independientes y aisladas (-eso sería un modelo típico ideal inexistente en el plano de la realidad); sino que presupone la existencia de comunidades campesinas de alguna manera contenidas bajo dominio aristocrático en diferentes grados de intensidad. Desde ámbitos donde ese dominio aristocrático es muy débil, a ámbitos donde ese dominio aristocrático es mucho mayor.

Para Chris en los ámbitos, como en la zona de París, donde ese dominio aristocrático es mucho mayor, existía ya una lógica de modo de producción feudal, y no una lógica de modo de producción campesina.

Lo que tengo que decirles a ustedes es que en este punto no coincidimos exactamente y esto es una divergencia muy paradójica, porque en realidad esta divergencia nace de una inspiración que me la ha proporcionado Wickham. De alguna manera esto implica las consecuencias que tiene una lectura activa y crítica de un libro, o las consecuencias que tiene una percepción, una aprehensión crítica de una postura, incluso antes de que estuviera plasmada en un libro, porque esta postura Wickham la desarrolló en un seminario que dio hace un poco más de 10 años en nuestro Instituto, y donde mágicamente, de alguna manera venía a resolver una serie de problemas que se me presentaban en mi tarea profesional, como investigador o como profesor. Porque si uno tomaba por ejemplo autores como Maier, como Abilio Barbero y Marcelo Vigil en el área de España, etc, y uno decía que la dependencia del campesino empezó en el siglo III y seguía avanzando en el IV, el V, el VI, el VII, etc, y uno llegaba al año 1000 y veía alodios campesinos, esto no me coincidía. Si hay un proceso de dependencias graduales permanentes, etc., ¿cómo explico la existencia todavía de alodios campesinos en el siglo XI? En el campo de la historia española lo resolvía relativamente fácil, diciendo bueno, la Reconquista explica todo, la invasión musulmana explica todo. Y esto (más de una vez lo he dicho), estando en Salamanca, el historiador Minguez Fernández tiró a tierra los esquemas salvadores que yo tenía sobre la invasión musulmana, porque me dijo: "bueno, está bien, la invasión musulmana, y ¿adónde fue el feudalismo visigodo? ¿se desvaneció en el aire?" Yo me quedé pensando y dije, claro tiene razón, ¿dónde está el feudalismo visigodo? ¿qué pasó con esto?

Y en realidad las nociones que Chris Wickham había brindado en ese Seminario, que después reafirmé leyendo Land and Power y algún otro artículo, y que aludían a la existencia de una clase de poder pobre, que aludían a la

existencia de una relación compleja entre aristocracias y campesinos, donde había elementos de reciprocidad, donde funcionaban todavía criterios de don y de contradón, donde además todo esto me llevaba a explicar la lentitud de los procesos acumulativos, eran conceptos muy importantes. Una sociedad que está basada en el don y en la generosidad, es una sociedad de lentos procesos de acumulación de riquezas y de lentos procesos de acumulación de poder político. Todo esto en realidad me llevaba a pensar que en esta categoría que Wickham postulaba, de una sociedad con base en modo de producción campesina, encontraba una gramática para discernir el sentido de evolución del período, y que de alguna forma el problema era resolver cómo se había constituido esa sociedad de base campesina en áreas donde esto no era una evidencia y no se caía de sí mismo, como por ejemplo las áreas que habían estado sujetas a mayor romanización, que habían estado sujetas a mayor cantidad y frecuencia de relaciones de esclavismo o de colonato, como España, como Italia, o como la Galia. La evolución digamos de mis análisis (que tampoco son muy originales en este punto, porque rescato elementos que habían dado historiadores muy clásicos. Y creo que los historiadores clásicos estarían equivocados en muchas de sus concepciones, pero sabían mucha historia. Y me refiero a Dopsch, a Sánchez Albornoz, a Jones, etc), más la lectura de una serie de documentaciones, me llevaron a ver, a postular, la existencia de una crisis del sistema de dominación política y algo así como, entre comillas diría, un proceso de liberación social a través de múltiples manifestaciones que aparecían por un lado y por el otro. Desde este punto de vista, adhiero al proceso de transformación que postula Wickham pero además pienso que podría ser más que transformación, agregaría la palabra ruptura y transformación. No solamente un criterio de transformación sino un proceso también de ruptura, y que a partir de esa ruptura podemos nosotros explicarnos la instauración de un nuevo modo de producción, de un nuevo sistema, de un nuevo modo de producción que implica también un cambio total y absoluto en todas las formas de la organización política. No quiero ser largo, porque quisiera que lo escuchen a Wickham. A mi me escucharon muchos de ustedes, muchas veces, demasiado, pero la idea que yo tengo es que éste (el de sociedad con base campesina) es un concepto muy clave, muy central; pienso que es un concepto que además puede extenderse a la totalidad de la parte occidental europea. Estimo que las diferencias mayores que tenemos para que este concepto sea extendido a la totalidad de Europa es la zona de París, la zona de la Île de France. Wickham piensa que es un área más feudalizada y yo considero que es un área más precozmente feudalizada, pero que en la totalidad del período encaja también en lo que sería una sociedad de base campesina. Es decir la hipótesis que plantearía es que desde el año 750 en la Île de France se va evolucionando hacia el feudalismo, o ya está la lógica feudal digamos instalada y no antes, y esto no afectaría a la totalidad del período.

Por último quiero decir a ustedes que me parece que este concepto, es un concepto que ayuda a repensar y a resolver muchos de los problemas interpretativos que se nos presentan a los medievalistas para los siglos X y XI. Nos ayuda a resolver, algo que está diáfano mostrado en el libro de Wickham, los orígenes de la comunidad, en el sentido de que hubo una serie de etapas preinstitucionales de la comunidad y que son un derivado de este protagonismo campesino. Nos permiten comprender que todavía en el año 844,

encontramos prácticas de reciprocidad transformándose en obligaciones tributarias. Nos permiten comprender el origen de la sociedad condicionada feudal, que es un elemento de extraordinaria importancia, porque entonces tenemos que pensar que hubo una génesis, donde hubo un poder político y de ese poder político surge lo que es una propiedad condicionada. En fin me permite saber o dilucidar porqué en el siglo XI todavía el poder político está absorbiendo alodios.

No quiero extenderme porque quiero darle ya la palabra a Chris, que ha de querer hablar, después de lo que estoy diciendo yo, pero quiero terminar diciendo que esta divergencia ha nacido de las tesis de Wickham y justamente cuando una lectura da lugar a una visión crítica, pero que en última instancia es una visión crítica enmarcada en los postulados que Wickham ha dado, esa lectura está hablando de la riqueza de contenidos del libro. Es una lectura necesaria, este libro es un punto de inflexión historiográfica en la misma medida en que lo ha sido un libro como "La Sociedad Feudal" de Marc Bloch. Y esto no lo digo solamente ahora, esto lo he escrito y es lo que se va a publicar en Inglaterra en mi comentario. Y desde este punto de vista es también una lectura que a mí personalmente me hizo volver a los tiempos en que todavía me asombraba leyendo historia. Por eso le quiero agradecer a Wickham ante todo, que me ha dado lugar a este momento tan hedonista, porque para mí lo único que sirve en la historia es el placer. Dejo entonces la palabra a Chris.

### **Chris Wickham**

Es obligatorio comenzar con un agradecimiento a Carlos por su generosidad y por su ojo crítico, no solo a los detalles sino también a las estructuras de mi libro. Aparte de los elogios, concuerdo también con casi todo lo que ha dicho.

Está claro que la diferencia más importante entre nosotros es que Carlos ve un modo de producción campesino más extendido en el occidente en los siglos VI-VIII del que veo yo. Estamos como pienso, de acuerdo en su estructura interna, que él ha explicado muy claramente ahora, como en el hecho de esta liberación social en ciertas zonas del siglo V.

Pero creo tenerlo menos presente a nivel empírico. Si hay una diferente entre nosotros consiste a nivel empírico.

Sí, el corazón del reino franco merovingio en la Galia en torno a París, quizás también el corazón de la España visigoda y la Italia lombarda, eran feudal, entre comillas, es decir pertenecían al modo de producción feudal o eran sociedades más campesinas, aquí tenemos muchas informaciones sobre la riqueza de los reyes merovingios, sus tesoros, informaciones arqueológicas sobre la actividad del comercio que ya he explicado. Estas informaciones no concuerdan bien con la dominancia de un modo de producción campesino, menos en algunos lugares, algunas zonas de la Galia septentrional, y creo que esto quizás sería la manera para llegar a una síntesis de esta tesis y antítesis. Es decir que estamos hablando de un mundo fragmentado, tan fragmentado que no se podría esperar automáticamente la misma realidad, incluso a veces el mismo modo de producción, la misma lógica económica en cada micro región y quizás no solamente en la zona en torno a París. En una de estas zonas el rey es un verdadero propietario y recoge rentas notables, en otras zonas no, hay campesinos mucho más independientes.

Antes he presentado mi libro como un conjunto de diez grandes regiones, que he querido comparar, pero en realidad cada región ha mostrado micro realidades tan distintas, que muchas veces hablar de una realidad regional, implica la comparación de muchas micro regiones y una tentativa de combinar todas en un conjunto más largo. Yo diría que la combinación de tantísimas manchas en la piel del leopardo, de modos campesinos y modos feudales en la Galia da como resultado que en el siglo VII tengamos una Galia en general feudal. Un poco menos en Hispania y en Italia.

Carlos ha llegado a otra conclusión antes del siglo IX, pero estamos, como pienso, de acuerdo sobre la naturaleza de la piel de leopardo, como también de los desarrollos después de los años 800.

### **Carlos Astarita**

El año 750, es para mí una fecha más segura de feudalismo en la Galia. Yo quiero decir, que si nosotros tomamos por ejemplo la fecha de fundación de determinados monasterios, está bien, más al este, como el de Lorsch es del 764, o el de Fulda es del 742-743, entonces esa es una zona donde tenemos un desarrollo más tardío.

Ahora, vamos a ir a la Galia. Si allí tenemos el Pactus Regis Salicae, una ley campesina, tenemos un desarrollo más campesino en el siglo VI. ¿Cuándo tenemos nosotros fechas más seguras de existencia del sistema feudal? Vamos a decir que el Políptico de Saint Germain de Prés, todos lo conocemos, es del año 820. Vamos a ir armando estas situaciones, desde el año 820 en adelante estamos totalmente de acuerdo. Puedo decir que el Políptico de Saint Germain está reflejando una realidad anterior, no sé cuanto, pero soy generoso, desde el 750 en adelante.

Habíamos hecho un acuerdo de no hacer una cosa muy erudita, pero veo que hay muchos historiadores. Es cierto que las fuentes literarias carolingias, por ejemplo, hablan de palacios. Ahora aludo a un documento del 1076 en el área de la frontera castellana que es un área donde seguro no había un palacio y donde se dice en una de las cláusulas: “el juez de la villa coma in palatio con el rey”. Entonces la palabra palacio en un lugar de frontera, en un lugar donde había reciprocidad, intercambio de dones, es una palabra que indica solamente un lugar simbólico, no está indicando una realidad material. Esta Interpretación puede valer perfectamente para la Galia (lo indican Capitulares Carolingias) y es por eso que los arqueólogos no pueden encontrar los palacios.

Ya el hecho de que no puedan encontrar los palacios es significativo, entonces este es otro aspecto. Pero además de esta cuestión, creo que tenemos que repensar el problema de ¿qué es propietario?: los reyes eran originarios propietarios de las tierras que tomaban. Pero propiedad en este criterio no es posesión efectiva, mucho menos es control efectivo de la mano de obra. Entonces ese control va a demorar, y yo creo que hay muchos testimonios diferentes, que están indicando que la mano de obra demoró en ser sometida. Tal vez podríamos llegar a un acuerdo, yo digo 750, vos decís el siglo VII, a lo mejor podríamos decir que el modo de producción feudal empieza alrededor del 700 en algunos lugares, en esta región. Pero nosotros venimos pensando el período desde el 400, no afecta a la lógica total del período.



### **Chris Wickham**

Vejo ya que la diferencia entre nosotros está resuelta. Dejamos esta discusión aquí. Si he tenido la fantasía de haber cerrado ciertas pautas de discusión histórica, he descubierto ampliamente ahora que no es posible. La discusión continúa.

### **Carlos Astarita**

Lo único que quiero decir es, la recomendación muy fuerte de que lean el libro. Esta pequeña discusión que hemos tenido viene desde ayer, y lo único que hace es mostrar la terrible riqueza y que más que nada es un libro que genera pensamiento creativo. Es un bien muy escaso hoy el pensamiento creativo.

Y quiero hacer una aclaración, yo no soy condescendiente en ningún comentario, sino pregúntele a Guerreau, le pueden escribir un mail y preguntarle si soy condescendiente o no en un comentario de un libro o de un autor, no soy benevolente. Pero este es un libro que recomiendo muy seriamente, que lo aborden, que lo estudien, que lo lean; es una lectura insustituible. Este es mi criterio.

### **Preguntas del Público**

\* Muchas gracias Dr. Wickham por su exposición ¿quisiera saber si en los primeros siglos, después de la caída del imperio romano hay un período de transición hacia el feudalismo, o hacia lo que aquí se ha llamado sistema campesino, o forma campesina de producción, o si no hay tanta transición y esto es mucho más inmediato? El doctor Astarita hablaba del año 700, quisiera saber la opinión del eminente profesor británico.

\* Prof. Wickham: Creo que una característica del imperio romano es que queda bastante estable hasta el momento final de su poder. Lo que ocurrió después es que los estados romano-germánicos que se construyen sobre las provincias del imperio romano no son capaces de mantener el mismo poder, y es en este contexto que los campesinos llegan a ser, en ciertas situaciones, más independientes

\* En su libro sostiene que en los lugares donde la realeza fue menos fuerte, el sistema impositivo funcionó mejor, contraponiendo a los reyes merovingios donde el sistema impositivo teóricamente había caído y sin embargo eran muy poderosos, como usted señaló y en cambio el sistema impositivo todavía funcionaba en la realeza visigoda que era más débil. Quisiera que se explicara un poco más sobre eso, ¿porqué el sistema impositivo funcionaba mejor donde los reyes eran menos fuertes?

\* Prof. Wickham: No es siempre así, yo creo que el sistema impositivo es capaz de funcionar muy bien en todos los lugares, solo que en zonas donde la aristocracia es menos fuerte es capaz de recoger más tributos, un porcentaje mayor de las rentas campesinas y por esto es más evidente. La cuestión es que el sistema de impuestos incluye el control local, porque las personas que recaudan los tributos son asalariados y están presentes en cada parte del

territorio. Aquí hay una diferencia entre los sistemas estatales basados sobre los impuestos y los sistemas políticos basados sobre la renta de las tierras, porque en un sistema en el que la estructura política se basa en la renta de las tierras, el vínculo entre el rey o emperador y los propietarios es la relación política más importante, porque es el propietario, el aristócrata quién tiene las rentas y no son controlados por el rey. Y en esta situación un propietario en una zona marginal, a nivel geográfico, es siempre más autónomo, que en un sistema estatal, cuando las personas que toman los tributos son asalariados, porque si las personas asalariadas se presentan demasiado autónomas pueden siempre perder su salario por elección del rey, pero un propietario en una zona marginal es mucho más difícil a destruir y por esto el control del estado, del rey, de la estructura estatal, es menor en las márgenes geográficas de un Estado.

\* Atento a esta diferencia que recién estábamos hablando entre dos tipos de estado, que está expresado muy claramente en el primer capítulo del libro, entre las formas de estado. En algún momento en el libro usted indica que las diferencias entre las forma de estado, entre estados basados en la renta y estados basados en el tributo, alteran en algún sentido la infraestructura de la sociedad. Yo no puedo hacer la cita cómo la hizo Santos sobre el texto, pero la marqué específicamente, porque yo encontré que allí había una alteración de algunas de las propuestas sobre el modo de producción tributario que usted sostiene, en donde se marca que en realidad no hay diferencia en un modo tributario entre renta y tributo, impuestos digamos. Entonces quería saber ¿si eso es un desliz de la pluma o usted está alterando su concepción de lo que es la reflexión puramente económica de lo que articula a la sociedad e incluye entonces para la caracterización del modo de producción también factores superestructurales, como los que por ejemplo Perry Anderson o Carlos que incluyen lo político como parte de la estructura económica?

\* Prof. Wickham: He pensado antes que había una diferencia de modo de producción, entre forma de estado tributario y forma de estado feudal cuando el rey se enfrenta con los señores que cobran renta. Ahora no pienso lo mismo. Ahora creo que el elemento esencial de cada forma es tomar productos de los campesinos y a veces las mismas personas lo hacen. La experiencia del campesino es la misma. Pero el hecho es que en una estructura del estado basada sobre la renta, el control de la recaudación de la renta es mucho más localizado, cada señor controla el propio sistema de recaudación de renta. En un sistema tributario, cuando el estado se basa sobre los impuestos es el estado que controla todo, y claro ya he dicho que las personas en las regiones, en las provincias que toman los tributos son asalariados. Claro que hay momentos en que es más difícil controlarlos, pero al final hay una posibilidad de que esas personas se convirtieran en una especie de propietarios con control local personalizado del tributo que a veces es convertido en una especie de renta. Cuando el control es menor la estructura tributaria normalmente fracasa. Pero empíricamente estas situaciones son más raras que las situaciones en que finalmente el estado es capaz de retomar el control local del proceso de recaudación. Podría citar ejemplos de Irán, pero la ejemplificación empírica es menos importante que el concepto estructural. Pero esto es lo que creo

\* Quería hacer una pregunta básica. No tuve la suerte de leer el libro del Dr. Wickham, pero me quería centrar en la parte económica que, por lo que expuso el doctor, está bien desarrollada en su libro. No me queda claro la parte de recaudación de impuestos por parte del estado en la alta edad media. Siendo que el feudalismo, que es el sistema económico, se basaba en la explotación de la tierra y el trabajo campesino no era un trabajo asalariado ¿dónde el campesino podía obtener dinero para pagar esos impuestos?, ¿cómo era ese pago por parte del campesinado, esa recaudación por parte del estado en qué consistía? Perdón si es una pregunta muy básica.

\* Prof. Wickham: No claro, estoy totalmente de acuerdo contigo. En la temprana edad media los estados que se basan sobre los tributos no están en occidente, están en el Mediterráneo oriental, el califato es un ejemplo de esto. El ejemplo del califato y de Bizancio muestra muy claramente cuánto difieren del occidente. El occidente es la zona de estados basados sobre las rentas y son muy diferentes, son mucho más débiles. Un ejemplo interesante de esto es la experiencia de los árabes en España, porque ellos entran en una ex provincia romana que ha tenido un sistema tributario, pero en el año 711 casi no existe más, un poquito, pero no suficiente para mantener un estado, y los árabes inmediatamente crean un sistema de tributos, pero no es suficiente para pagar un ejército para 200 años, es decir que cuando ha fracasado un sistema tributario es muy difícil recrearlo y es por esto que en el resto del occidente no hay ejemplo de esto antes del siglo XI, normalmente en el siglo XIII

### **Hugo Zurutuza**

Un comentario final estaría relacionado con, como ya lo marcó con más propiedad Astarita, en el impacto del libro. Impacto que está jugando como un disparador para las discusiones que vamos a continuar durante las Jornadas, ha sido un elemento motivador y quedan muchas problemáticas por discutir. Incluso para quienes han frecuentado el recorrido del programa de las Jornadas, la discusión teórico-metodológica va a abrir el jueves nuevamente este campo polémico y luego tendremos dos núcleos específicos: el campo longobardo y el campo hispánico, con algunas acotaciones al mundo visigodo, y por parte de nuestro grupo de estudiosos del siglo VI en Italia nos reservamos para Gregorio, las aristocracias en Italia y las estructuras de poder.

Si no hay más preguntas, creo que todos coincidiremos en agradecer al Dr. Wickham, tanto su erudición, como la vocación por volcarse hacia nosotros y el esfuerzo que ha hecho en hablarnos en español, sabiendo que no todos dominan el inglés. Así que doblemente nuestro agradecimiento.